

LOS AÑOS DE LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS PASTORALES – TURÍN 1841-1849



Contexto

El decenio 40-50 está señalado por dos principales problemas: uno de carácter político y el otro de índole socioeconómico. Ambos con notables repercusiones pastorales.

Político: los movimientos liberales hacia una nueva concepción del Estado y el anhelo de unidad crean una *situación diversificada* en las ideas y posiciones de las partes: conservadores y reaccionarios. También entre los sacerdotes las ideas y las elecciones son discordantes.

Se profundiza la fractura entre los dos puntos de vista: el liberal y el católico y se va preparando el encuentro frontal entre iglesia y estado.

Socio – económico:

- La burguesía y la aristocracia se comprometieron en actividades comerciales y financieras con nuevas bases, fundamentos del posterior desarrollo industrial.

- La urbanización de las masas rurales va en aumento, primero en forma estacional, luego migración definitiva.
- Las tradicionales estructuras civiles y parroquiales no se encuentran preparadas para integrar la migración.
- Surgen las periferias populares; pequeñas empresas artesanales y comerciales; primeros oficios industriales.
- Crece el sector pobre: Borgo Dora, Vanchiglia, Porta Nuova (ferrocarril), Valdocco con condiciones malsanas de vida; 40 % analfabetas; alojamiento insalubre; epidemias y mortalidad infantil.
- Jóvenes = mano de obra barata; del campo a la ciudad; desprovistos de instrucción religiosa, desvinculados de su parroquia; alcoholismo, robo e inmoralidad.
- 1200 desocupados que acuden a Porta Palazzo con salarios de hambre; trabajo de menores de 10 años (Piamonte), 12 a 14 hs. diarias; no hay leyes laborales.
- Bandas de chicos y jóvenes, artesanos o aprendices, en los días festivos se vuelcan sobre las plazas, en las calles y sobre los prados de las periferias, sucios, totalmente abandonados, analfabetas, precozmente iniciados en el alcoholismo, el hurto y la inmoralidad, destinados a un triste futuro.
- Respecto a la instrucción popular convergen dos elementos: por una parte la convicción de que la escolarización sea el remedio más eficaz a los males sociales; por otra el deseo popular de emerger socialmente a través de la instrucción. Se intensifican diversas iniciativas, de 1835 a 1847 nacen asociaciones para la difusión de los asilos infantiles y la alfabetización de las clases rurales; en 1844 el Abad Aporti

tiene en la universidad sus lecciones de método didáctico; en 1845 inicia la publicación del Educador Primario, expresión de un vivaz grupo de pedagogos turineses; en los mismos años se dan inicio a las escuelas dominicales y vespertinas para trabajadores.

- Situación dramática: el gobierno y la Iglesia junto a la clase media /alta tratan de dar algunas respuestas:
 - Beneficencia privada y pública.
 - Instrucción popular.
 - Cualificación profesional.
 - Experiencias cooperativistas.
 - Iniciativas sociales.

DB llega a Turín en 1841, justo mientras están emergiendo los primeros síntomas de las problemáticas políticas, sociales y religiosas. La interpreta con su mentalidad práctica, la sensibilidad de educador nato, la preocupación pastoral y la gran carga afectiva que lo caracteriza. Se siente inmediatamente impulsado a hacer, a dar respuestas concretas y a inventar medios de redención y de prevención que ofrezcan la posibilidad a sus chicos –como ya ocurrió con él adolescente- de emerger, de construir un futuro digno y conforme a sus inspiraciones.

La Residencia Eclesiástica y las opciones fundamentales de su vocación

1841-1844: de los 26 a los 29 años de edad

“Allí se aprendía a ser sacerdote”

Al terminar sus primeras experiencias sacerdotales en las vacaciones posteriores a su ordenación, se le ofrecen varias oportunidades de trabajo pastoral: preceptor en la casa de un señor de Génova (bien pagado), capellán de Morialdo, o Vicario en su parroquia de Casltenuovo.

“Fui a Turín a aconsejarme con Don Cafasso quien, desde hacía varios años, era mi guía en lo espiritual y en lo temporal. Aquel santo sacerdote... sin dudar en lo más mínimo, me dijo estas palabras: lo que usted necesita es estudiar moral y predicación. Renuncie por ahora a toda propuesta y véngase conmigo al Colegio Eclesiástico” (MO pág. 411).

El Convitto fue fundado en 1818 por el P. Luis Guala (1755-1848) *“hombre desinteresado, rico en ciencia y prudencia y muy emprendedor... Para que los jóvenes levitas, una vez terminados los cursos del seminario, pudieran aprender la vida práctica del sagrado ministerio, fundó aquel bendito hogar que ha hecho mucho bien a la Iglesia; especialmente extirpando las últimas raíces del jansenismo que aún se conservaba entre nosotros...Don Cafasso era el brazo derecho del Teólogo Guala. Con su virtud a toda prueba, con su calma prodigiosa, su perspicacia y prudencia, pudo suavizar las asperezas...”*, en el polémico medio teológico turinés. (MO, pág. 412).

El período del Convitto es un tiempo de sanación interior de las heridas dejadas en Don Bosco por el seminario, y de maduración religiosa.

“El período del Convitto viene a ser un complemento de los estudios teológicos, por cuanto en nuestros seminarios sólo se estudia dogmática especulativa y, en moral, las cuestiones disputadas. Pero allí se aprendía a ser sacerdote. La meditación, la lectura espiritual, dos conferencias diarias y lecciones de predicación, en medio de una vida tranquila y de facilidades para estudiar y leer buenos autores, constituían las ocupaciones a las que cada uno debía de entregarse a fondo. (MO, pág. 412).

Allí se encuentra cercanos a los superiores. Basta leer lo que dice de Luis Guala, de José Cafasso, de Félix Golzio.

La formación está centrada en la lectura pastoral del Evangelio, como respuesta a la tensión entre los restos del rigorismo jansenista y la apertura humanista de San Alfonso María de Ligorio. Aquí se delineó con nitidez la postura de Don Bosco respecto al rigorismo. Se persuadió de que no con el rigor, sino con la bondad llevaría a los hombres a Dios. Don Cafasso frecuentemente, en los ejercicios espirituales eclesiásticos, ponía el acento sobre la misericordia de Dios, que aparecía con claridad en la Encarnación, en la Pasión y Muerte de Jesucristo... en la parábola del Hijo Pródigo... en el hecho de la adúltera... (P. Stella, Don Bosco nella... pág. 94).

Las conferencias de moral y oratoria se les dan, no como teoría, sino como arte de la cura de almas, puesta inmediatamente a prueba por la práctica en los catecismos, en la predicación, en todas las actividades pastorales.

Tiene oportunidad de leer, aunque no señala qué libros leyó entonces.

Tiene su director espiritual, confesor y consejero en las cosas importantes de la vida.

“Don Cafasso, que desde 6 años atrás era mi mentor, fue también mi director espiritual y, si he hecho algún bien, a este digno eclesiástico se lo debo, pues puse en sus manos todas mis aspiraciones, todas mis decisiones y todas mis actuaciones”. (MO pág. 413)

Don Bosco descubre finalmente en la práctica pastoral, bajo la dirección de Don Cafasso, **el sentido de su vocación por los jóvenes más pobres y la salesianidad de su pastoral**. (Sacerdote ¿para qué?... ¿para quiénes?... ¿con qué estilo?), conociendo por dentro la realidad de Turín, sobre todo en las cárceles, donde **constata** *“cuán grande es la malicia y la miseria de los hombres”*, y donde se siente interpelado por Dios y por los jóvenes para ser el amigo que les tienda la mano y les ayude a alejarse de la ruina (MB II, 145).

Orientado por Cafasso (buscando la voluntad de Dios en el discernimiento que va haciendo con él y en la obediencia), se ubica en el Hospitalito “Santa Filomena”, de la marquesa Barolo, sin dejar a los muchachos que ha empezado a atender en el patio del Convitto desde 1841 y por las calles y plazas de Turín. Ante la alternativa de dejarlos a ellos librados a su suerte, elige quedarse en la calle y recorrer, con ellos, el penoso camino del oratorio ambulante hasta llegar a la Tierra Prometida de Valdocco, en la Pascua de 1846.

Nacimiento del oratorio

Desde los primeros años de permanencia en Turín se manifiesta la fascinación del joven sacerdote sobre los muchachos. Apenas entrado en el Convitto, se encontró con grupos de jóvenes, que lo seguían por las calles, por las plazas y en la misma sacristía de la iglesia del Instituto pero no podía ocuparse directamente de ellos por falta de local. (Cfr. MO 124)

La ocasión para iniciar le fue ofrecida por el encuentro providencial con Bartolomé Garelli en la sacristía de la iglesia de San Francisco el 8 de diciembre de 1841, fiesta de la Inmaculada. En aquel primer catecismo Don Bosco se entretuvo en enseñarle a hacer la señal de la cruz, a hacerle conocer a Dios Creador y rezaron juntos el Ave María. Dirá más tarde a sus salesianos “Todas las bendiciones llovidas del cielo son fruto de aquella primera Ave María dicha con fervor y con recta intención junto con el joven Bartolomé Garelli en la iglesia de S. Francisco de Asís. (MB 17,510).

Después de aquel primer encuentro, cada domingo se reúne en el Convitto un grupo de muchachos que va creciendo progresivamente. En estos encuentros había oportunidad para acercarse a los sacramentos, se cantaba, se hacía catecismo y se repartían pequeños dones y diversas formas de recreación. Don Guala que comprendió la validez del trabajo de Don Bosco con los muchachos, le permitió usar la sacristía y el coro para las lecciones de catecismo y el pequeño patio interno para la recreación.

Valores pedagógicos y espirituales emergentes

Los valores que emergen de la lectura de estos años estimulan tanto el propio crecimiento humano y cristiano, como la dedicación a la misión pastoral y educativa.

- Continuo y atento discernimiento de la voluntad de Dios sobre su propia vida y de la misión que Él le confía.
- Cuidado incesante del crecimiento personal y de su formación general.
- Confesión frecuente y dirección espiritual como momento de confrontación y alimento espiritual.
- Radicalidad en la opción y dedicación incondicional.
- Encarnación y fidelidad al propio tiempo; capacidad de lectura y respuesta a los “signos de los tiempos”.
- Centralidad de la persona del joven.
- Acercamiento con preocupación preventiva al mundo juvenil.
- “Amorevolezza”, nuevo estilo de relación educativa hecha de amistad, familiaridad y simpatía.
- Importancia e integración del valor religioso en la formación de la persona.
- Educación y formación como obra de la comunidad.
- Inserción activa de los jóvenes en la sociedad y en la Iglesia.
- Alegría, juego y fiesta como elementos irrenunciables para la construcción de la personalidad y de un ambiente formativo.

Bibliografía

- *“Iniciación al estudio de Don Bosco”*
Capítulo “Los primeros treinta años de la vida de Don Bosco”
P. Fernando Peraza Leal sdb
Centro Salesiano Regional – Quito – Ecuador
- *“Qui è vissuto Don Bosco”*
- Itinerari storico-geografici e spirituali
Aldo Giraudo e Giuseppe Biancardi
Elledici - Torino
- *Ejercicios Espirituales itinerantes*
Aldo Giraudo